2078

BIBLIOTECA DE "LA PROPAGANDA LITERARIA."

CERVANTES.

LOA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS,

ORIGINAL DE

JOSE E. TRIAY.

Escrita en pocas horas, para conmemorar el aniversario 261º
de la muerte de Cervántes,
y estrenada con buen éxito en el teatro de Albisu
la noche del 23 de Abríl de 1877.

HABANA.
LA PROPAGANDA LITERARIA.
[Premiada en la Exposicion de Filadelfia].
Librería—Imprenta—Papelería—Encuadernacion.
O'Reilly, N. 54.
1877.

13

0.5 0

CERVANTES.

CERVANTES.

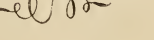
LOA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS,

ORIGINAL DE

JOSE E. TRIAY.

Escrita en pocas horas, para conmemorar el aniversario 261°
de la muerte de Cervántes,
y estrenada con buen éxito en el teatro de Albisu
la noche del 23 de Abríl de 1877.



HABANA.
LA PROPAGANDA LITERARIA.
[Premiada en la Exposicion de Filadelfia].
Librería—Imprenta—Papelería—Encuadernacion.
O'Reilly, N. 54.
1877.

Es propiedad del autor, quien se reserva los derechos que la ley le concede.

DOS PALABRAS.

La señalada benevolencia con que el público y la Prensa de esta Capital han acogido esta produccion, obligan á su autor á eterno agradecimiento hácia todos, y le estimulan á seguir por una senda, en la que si algunos encuentran flores de esencia delicada, hallan los más punzantes abrojos.

De todos los juicios que los periódicos han publicado acerca de la loa *Cervántes*, acaso ninguno tan lisonjero para el autor como el que dió á luz el *Diario de la Marina*, y ninguno tampoco une tan estrechamente á la alabanza la crítica por el falseamiento aparente de la verdad histórica. Desde luego, á no tratarse de una personalidad tan grande, de un mérito tan esclarecido como el de CERVÁNTES, no buscaríamos disculpa á la crítica y guardaríamos silencio, resignándonos con el fallo de autoridad tan competente y sensata como el *Diario*. Pero como en nuestro trabajo, á pesar de lo perentorio del tiempo que hemos tenido para hacerlo, hemos procurado que la verdad resplandezca, vamos á demostrar los fundamentos en que apoyamos aquellas aseveraciones que el *Diario* combate.

En primer lugar, séanos permitido reproducir sus palabras, que son estas:

"Terminada la representacion de *O locura ó santidad*, se puso en escena la loa titulada *Cervántes*, original del inspirado poeta Sr. D. José E. Triay. En toda la loa campea una versificacion fácil y correcta, de que son buena muestra el

677322

lindo romance del lego que empieza la obra, la escena de la muerte de Cervántes y las bellísimas frases de la *Inmortalidad* y de la *España* con que termina la loa. ¡Lástima grande, que por buscar escenas de indudable efecto, haya el escritor sacrificado algo la verdad histórica!

"Lope de Vega (perfectamente representado por el Sr. Martinez Casado) no honró jamás al noble manco de Lepanto con su valiosa amistad y sí con sus acerbas críticas.

"En cuanto á Cervántes, cierto es que *no cenó cuando concluyó el Quijote;* pero no murió en la espantosa miseria que con harta crueldad nos presenta el Sr. Triay, que ni aún lecho le concede, sino que entregó su espíritu al Sér Supremo, en un convento de religiosos franciscanos, donde protegido por el conde de Lémus, no carecia de nada.

"Este ligero pecadillo del autor está compensado con inspirados y sentidos versos, bellas imágenes y entusiastas frases y merece perdon, en gracia de la bellísima escena tan perfectamente interpretada por la Srita. Martinez Casado y tan magistralmente desempeñada por el inteligente actor Sr. Guerra.

"El Sr. Segarra hizo un delicioso lego, obteniendo justos aplausos, y las Sras. Rodriguez y Agüero fueron tambien muy celebradas.

"El público inteligente que llenaba el teatro llamó dos veces al autor, Sr. Triay, quien obtuvo nutridos aplausos por la improvisada Loa que en un par de dias escribió."

Apénas publicado ese juicio, dirigimos á su ilustrado autor la siguiente epístola, que no ha podido ver la luz en el *Diario*, por razones que no nos incumbe averiguar. En ella decimos nuestra última palabra sobre el asunto:

Mi estimado amigo:

No pertenezco, á Dios gracias, al número de los que, en su soberbia, se rebelan contra la crítica, desoyen sus consejos, y, envueltos en el humo de la vanidad, van ciegos por esos mundos cantando sus propias alabanzas, y pidiendo lisonjas á la amistad, que la justicia les niega. Yo acepto la crítica

con gratitud, porque busco en ella enseñanza y consejos, prefiriéndola, en todo caso y siempre, al inmerecido elogio. En tal virtud, amigo mio, lo que voy á decir á usted no es, ni puede ser, hijo de ese espíritu de rebelion que convirtió á Satan en ángel caido, quitándole las bienandanzas del cielo: por el contrario, es sencilla explicacion y natural disculpa de los pecadillos que he cometido en mi loa *Cervántes*, escrita, como usted sabe, en pocas horas, y enviada al teatro sin haber siquiera repasado los versos que al correr de la pluma se fijaban en las cuartillas, y mucho ménos puliéndolos para que no apareciesen tan pobres y desaliñados ante el ilustrado concurso que iba á oirlos y juzgarlos y que los acogió con una bondad que nunca agradeceré lo bastante.

Había llegado á mis manos, algunos dias ántes de escribir mi loa, gracias á la deferente solicitud de la *Propaganda Literaria*, el erudito, el acabado, el inapreciable trabajo biográfico que ha publicado en Cádiz, apénas hace un mes, el reputado cervantista D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas* y uno de los más entusiastas admiradores del autor del *Quijote;* y lo leí con el natural deseo y la curiosidad que despertaron en mí estas palabras del libro: "En la biografía que á continuacion ofrecemos, muchos errores anteriormente propagados se rectifican: muchas equivocaciones se enmiendan: muchas imperfecciones se corrigen: nuevos documentos y noticias se presentan."

Efectivamente, en las 400 páginas de letra compacta que ha empleado el Sr. Leon Mainez para escribir la biografía y el elógio del incomparable autor del *Quijote*, se desvanecen muchos errores y se revelan algunas miserias que hasta aquí habían permanecido veladas y que bien pueden descubrirse en los tiempos reparadores que alcanzamos.

Vamos á la generosa proteccion del Conde de Lémus hácia Cervántes. Oiga usted al Sr. Leon y Mainez:

"Al año siguiente de formar parte nuestro autor de la Hermandad del Santísimo, en 1510, el conde de Lémus, que era llamado el Mecenas de su época, fué nombrado virey de Nápoles. Protector de algunos literatos y poetas, más por fáus-

to, soberbia y vanidad, que por sincero espíritu de galardonar los merecimientos verdaderos, no bien supo el cargo para que se le nombraba, se propuso llevar en su compañía algunos ingenios, designando para su secretario al famoso aragonés Lupercio Leonardo de Argensola. A este insigne poeta, así como á su hermano Bartolomé, vate no ménos ilustre, había tributado Cervántes señaladísimos elogios en su canto de Calíope de *La Galatea*, en 1584. Justo parecía que estos tan favorecidos escritores no hubiesen olvidado, á fuer de agradecidos, el hidalgo proceder de Cervántes, y que le eligiesen entre las personas que iban á acompañar al Conde de Lémus á Italia, como uno de los más distinguidos y más originales autores de su tiempo. Así era de esperar; así lo esperaba tambien confiadamente Cervántes; pero muy presto vió desvanecidos sus deseos, habiendo sido nombrados individuos que no tenian sus méritos y talentos."

Otro pasaje del mismo autor. Se trata de la obra *El Pérsiles:*

"En Mayo de 1616, tenia ya concluida esta obra Cervántes, que publicó al año siguiente su esposa, Doña Catalina de Palacios. ¡Qué meses tan tristes los últimos de la vida de Cervántes! Cada vez más abatido por sus padecimientos físicos, tenia que luchar tambien con su deplorable situacion, pues *ni aquellas limosnas* que recibia del arzobispo de Toledo y del *Conde de Lémus*, BASTABAN PARA LAS MÁS PRECISAS ATENCIONES, ni podian llevar á su ánimo la tranquilidad. Veía acercarse la muerte, sumido en la más completa pobreza, pero con la resignacion de un verdadero sábio.....

.....

Tal vida de *pobreza*, de *resignacion* y de MISERIA, vivia Cervantes en sus postreros meses....."

Vamos á su muerte. Cómo murió y dónde murió. Dice el Sr. Leon Mainez:

"Dechado de virtudes Cervántes, agobiado por la maldad de los hombres, *sumido en cruelísima pobreza*, POSTRADO EN VIVIENDA MISERABLE (calle de Leon, esquina á la de Francos, Madrid,) desamparado de todas las consideraciones del

mundo, despreciado por los magnates, hecho el blanco de la nvidia y de la perversidad, sólo se hallaba fortalecido en el upremo instante de su agonía por las cariñosas miradas de u esposa y de su hija, y por los solícitos desvelos de algunos eudos, y de sus hermanos en religion, los terceros de San rancisco y los esclavos del Santísimo....."

Esto en cuanto á la muerte de Cervántes y á la proteccion lel Conde de Lémus. Por lo que hace á Lope de Vega, esamos de acuerdo, de absoluto acuerdo. Conozco la inquinia lel *Fénix de los ingenios* hácia el autor del *Quijote*, y me he ermitido la libertad de hacerla desaparecer en ese instante n que la niveladora muerte apaga la voz tormentosa de las asiones, extingue los rencores en el pecho y abre campo á a reparacion. Es un pecado de que me confieso, sin arreentirme de haberlo cometido, en honra del mismo Lope, nás que en gloria de Cervántes. A mayor abundamiento, comparte conmigo las culpas uno de nuestros más insignes utores dramáticos, Narciso Serra. Lo que á su preclaro taento fué permitido, concédase á mi honrada buena fé y rearadora intencion.

Esto dicho, no puedo soltar la pluma sin tributar á usted a expresion de mi gratitud por la amistosa benevolencia on que ha acogido la modesta produccion de su siempre fectísimo amigo y compañero, S. S. Q. B. S. M.

José E. Triay.

Á la Srita. Luisa Martiñez Casado.

Mi buena amiga Luisa:

Eras muy niña, comenzabas á dar muestras del talento natural de que te hallas dotada y de las excelentes facultades artísticas que te adornan, y yo te admiré entónces y escribí, creo, el primer elogio que en merecida honra de tus disposiciones, han producido las prensas de Cuba, tu pátria natal. Eres ya una mujer. Con planta firme pisas la escena; vas con la modestia del verdadero mérito, pero con la seguridad del que tiene conciencia de lo que sabe y hace, á ese término ambicionado por los artistas, que se llama gloria, y tambien en este momento quiero complacerme rindiéndote alabanzas, en prenda de admiracion franca y sincera.

A tú feliz iniciativa debe la Habana el legítimo título de orgullo, de haber celebrado espléndidamente el aniversario CCLXI de la muerte de ese ingénio, tan grande en desventuras como lo fué en talento, que se llamó Miguel de Cervántes Saavedra y que legó á la admiracion universal *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*; á tus indicaciones se debe esta obra, escrita en breves horas, que si algo bueno tiene, es el honrado propósito que la inspira; y si por algo ha merecido la benevolencia y los aplausos del público, ha sido por la interpretacion felicísima, superior á cuanto pude imaginarme, que le habeis dado cuantos, tomando parte en la obra, enaltecísteis con vuestro talento las pobres concepciones de mi imaginacion.

Y pues fué tuya la idea de rendir homenaje al autor del *Quijote* este año, tuya la invitacion que llevó al teatro de Albisu, la noche del 23 de Abril de 1877, lo más selecto que en ciencias y letras guarda en su seno esta capital, y tuyo el deseo de que yo escribiera esta loa, sea tuya tambien la dedicatoria que de su Cervántes te hace el más leal de tus amigos y el mayor de tus admiradores,

José E. Triay.

Abril 23 de 1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
ESPAÑA.....	Sra. Dª Santos Rodriguez.
LA INMORTALIDAD	,, ,, Eloisa Aguero.
ISABEL.....	,, ,, Luisa Martinez Casado.
UNA DAMA.....	,, ,, Vicenta Martinez.
LA RAMILLETERA..	,, ,, Josefa Martinez.
CERVANTES.....	Sr. D. Ceferino Guerra.
LOPE DE VEGA.....	,, ,, Luis Martinez Casado.
DON JUAN.....	,, ,, Juan José Clusellas.
FRAY ANTOLIL.....	,, ,, Julio Garcia Segarra.
UN GALAN.....	,, ,, Paulino Delgado.
PRIMER PASEANTE	,, ,, Daniel Robreño.
SEGUNDO IDEN....	,, ,, Rosendo Navarro.
TERCER IDEM....	,, ,, Antonio Sierra.

CUADRO PRIMERO.

El patio de un convento. Puertas laterales que corresponden á algunas celdas.

ESCENA PRIMERA.

FRAY ANTOLIN (saliendo de una celda.)

Su paternidad descanse,
vuelva á adquirir el sosiego,
porque es asunto arreglado
asunto en que yo intervengo. (Bajando al proscenio.)
Jesus, padre y dueño mio,
Señor de tier as y cielos,
de benignidad de hado,
de mansedumbre modelo;
tú, que apuraste las heces
del dolor y el sufrimiento,
entre malvados judíos,
escribas y fariseos;
tú, que por bueno sufriste,
tú, que moriste por bueno,
hubieras ido á la gloria
sin aquel dolor cruento,
sólo con que hubieras sido
lo que soy en el convento.
¿Su paternidad se enfada?

la culpa la tuvo el lego.
¿Se ha quemado el chocolate?
¿faltó sal en el puchero?
¿está rota la sotana?
¿se ha perdido un alza cuello?
¿no se hallan limpios los puños
de algun cura reverendo?
¿la vela de San Miguel
alumbra al diablo de sesgo?
¿Llegó tarde al refectorio?
¿llegó temprano á los rezos?
Pues tiene en todo la culpa....
¿quién la ha de tener?.... ¡el lego!
¿Qué importa que monte en burro,
y vaya por esos pueblos,
ora con voz de sochantre
ó con afligido acento,
gritando á mozos y mozas
á chicos, hombres y viejos:
—¡Hermanito, una limosna
para el lustre del convento!
—¡Una limosna, hermanita,
si quiere ganar el cielo!
—¡Que están los padres Franciscos
delgados como un fideo,
porque les falta el preciso
y necesario sustento!
—¡Que falta ropa á San Roque,
y están sus llagas al fresco!
—¡Que el mundo de San Cristóbal
vá á dar un tremendo vuelco,
porque no tiene una vela
que ilumine su sendero!
—¡Que al ternero de San Márcos
le van saliendo los.... cuernos!
¿Qué importan tantas angustias,
tanta fatiga y tropiezo,

y que regrese al convento
con el burro muy repleto,
reventando las alforjas
y hasta las mangas, de obséquios,
si todo, todo se olvida
cuando comete un exceso,
extraviando en la cocina
algun manjar de refuerzo,
ó mirando á una hermanita
con ojos sensibles, tiernos,
ó preservando á los cabos
de que perezcan al fuego....
ya que los cabos de vela
no han de llegar á sargentos!
Fué un gran sábio aquel que dijo
en semejante momento:
¡Siempre irán todas las pulgas
al más flaco de los perros!

ESCENA II.

FRAY ANTOLIN y D. JUAN.

D. JUAN (desde la puerta.) ¿Dais permiso?
F. ANT. Bien quisiera
no darlo en este momento.
Hermano, estoy ocupado.
D. JUAN (entrando.) Ved que jadeando llego,
que hé menester sin demora....
F. ANT. ¿Sin demora? Ya está fresco!
D. JUAN. Ver á Frey Lope de Vega.
F. ANT. Hermano, se halla escribiendo,
y cuando escribe, y escribe
dia y noche, sin sosiego,
no consiente interrupciones,
visitas ni otros excesos,

D. JUAN. En la angústia de mi rostro,
¿no estais, por Dios, conociendo
que encontrarle me precisa
en este mismo momento?

F. ANT. ¡Tá! ¡tá! ¡tá! ¿sereis acaso
comediante de los nuevos,
y ansiais consultarle el traje
para hacer mejor efecto?
Esta no es hora de audiencia:
su ilustrísima vá luego
al corral donde se ensaya,
y allí podreis.....

D. JUAN. Más no puedo
contenerme; soy hidalgo;
aunque pobre, espada tengo,
y ó le avisais, ó....

F. ANT. ¿Con humos....?
Pues ved que el humo y el viento,
pelean todos los dias,
y siempre pierde el primero;
que el viento se lleva el humo,
y no queda....

D. JUAN (echando mano á la espada.) ¡Vive el cielo!

ESCENA III.

Dichos, LOPE DE VEGA.

LOPE. (saliendo de una celda.) ¿Qué ruido es ese? ¿quién turba
la dulce paz y el misterio
que en la casa del Señor
deben reinar?

D. JUAN. Este lego,
señor, no quiso avisaros....

F. ANT. Señor, este majadero,
pretendia....

LOPE. ¡Hermano! ¡hermano!
hablad con comedimiento;
que sin respetar á nadie,
¿quién puede pedir respeto?
F. ANT. Pero, señor, es que....
LOPE. Basta:
Sin duda tendreis adentro
algun quehacer....
F. ANT. (aparte.) ¿No lo dije?
¡Todas las pulgas.... al perro!
(Vase.)

ESCENA IV.

D. JUAN y LOPE DE VEGA.

LOPE. Podeis ya sin pena alguna
decir lo que os trajo aquí.
D. JUAN. Señor, no vengo por mí.
Aunque pobre y sin fortuna,
llevo en el cinto una espada,
brazo tengo y entereza,
y sé llevar mi pobreza
con dignidad no manchada.
Pero hay un hombre, señor,
que muchos tienen por loco;
para él, proteccion invoco,
para él, demando favor.
A ninguna puerta toca
para revelar su afan,
y ni un pedazo de pan
encuentra su hambrienta boca.
Un brazo perdió en Lepanto,
esclavo en Argel gimió;
y no sé deciros yo
en dónde ha sufrido tanto,

si del árabe cautivo
y mutilado en los mares,
ó devorando pesares
aquí, más muerto que vivo.
Sus pensamientos gigantes
en un libro ha condensado;
pero ¡ay¡ que apénas le han dado
pan por su libro á Cervántes!

LOPE ¿Qué decis? ¿con que el talento
que á España dá eterna gloria....?

D. JUAN. Señor, vive entre la escoria,
falto de luz y sustento.
Y si el ánimo cobarde
aquí no os cuenta su afan,
cuando se le lleve un pan,
será muy tarde, muy tarde!

LOPE. Ah! corramos sin demora;
no más el tiempo gastemos,
que si un minuto perdemos
y no llegamos á hora
para amparar al cuitado
y sus males aliviar,
no me podré perdonar
las penas que haya pasado.
Corramos, sí, cuanto ántes,
que el llanto ya mi faz baña,
porque nunca tendrá españa
gloria mayor que Cervántes.

(Váse.)

CUADRO SEGUNDO.

Casa pobre. Un jergon en el suelo, sobre el que descansa Cervántes; á su lado un botijo de agua. Ni sillas, ni mueble alguno.

ESCENA V.

CERVÁNTES é ISABEL.

Isabel aparece arrodillada junto al lecho; observa atentamente á Cervántes, y viendo que se halla dormido, se levanta.

ISABEL. ¡Durmióse ya! Blando sueño
sus párpados ha cerrado,
y su inquietud ha calmado
como süave beleño.
Ya con pertinaz empeño
no le acosa la afliccion,
ni se agita su razon
por las penas quebrantada.
Duerme y sueña.... ¡nada! ¡nada!
que nada los sueños son!
¡Pobre padre! En mala hora,
por mi desgracia, nací.
¿Qué puedo hacer, ¡ay! por tí,
si en mí el infortunio mora?
Amor mi sér atesora,
de afan el alma está llena,
y tu lamento resuena
en mi pecho dolorido;
y en vano consuelo pido

para atemperar tu pena.
Te buscaba el alma mia,
padre, como el prisionero
que en calabozo severo
anhela la luz del dia;
y cuando con alegría
mi orfandad cesa contigo,
cuando ya me dan abrigo
tus amantísimos brazos,
el pecho se hace pedazos
de tu afan siendo testigo.
¿De qué te vale el talento?
¿Para qué adquiriste gloria,
si se pierde tu memoria
y hasta te falta el sustento?
Luchaste con ardimiento,
y de tantas esperanzas,
¿qué premio en la lucha alcanzas
que tus victorias denote....?
Encontrar para un Quijote,
un millon de Sancho Panzas!

(Pausa.)

CERVÁNTES [incorporándose.]

¡Nadie!.... ¡nadie!.... Miseria, indiferencia
hoy como ayer; y con paciencia espero
un alma generosa en mi sendero.....
¡mas se me van la vida y la paciencia!
¡Ingrata sociedad! La dura roca
horada el agua en su caer constante,
y tú ves demacrado mi semblante,
sin darme un pan para la hambrienta boca!
Pensé cambiar tu faz, un libro haciendo
para matar tu estúpido egoismo,
y soy tu mayor víctima yo mismo....
¡y ni una voz en mi favor entiendo!
Quizás el fuego que en mi frente arde
alcance á iluminar tu entendimiento;

mas cuando en tí renazca el sentimiento,
será muy tarde para mí ..... muy tarde!
¡Pobre Isabel! ¡amor de mis amores!
¡hija querida! en hora infortunada
se alegró con tu vista la mirada,
que una vida te lego de dolores!

ISABEL. No desconfieis, señor; quizá la suerte
de perseguiros ya se haya cansado
y acaso un premio os tenga reservado.

CERVÁNTES ¡Despues que llegue la inflexible muerte!
Entónces, Isabel, las tempestades
habrán la estéril tierra fecundado.....

ISABEL. Vuestro talento al fin será ensalzado;
vuestro nombre....

CERVÁNTES. Isabel, otras edades,
otro siglo, otros hombres, no te digo:
mi libro vivirá cuando yo muera.

ISABEL. Y hoy ¿quién sabe, señor, lo que os espera?

CERVÁNTES ¿No lo ves? ¡Los harapos del mendigo!
Esos tesosos de sin par grandeza
que describió mi loca fantasía,
la realidad me muestran más sombría,
más horrible y profunda la pobreza.
En lucha siempre con la suerte airada,
he sido vil juguete de la suerte:
mi esperanza se cifra ya en la muerte;
vé si me puede dar el mundo nada.
Luché contra la torpe media luna,
por la fé de mi Dios sólo alentado,
y un brazo en esa lucha me ha dejado,
ciega y desatentada la fortuna.
Y cuando el alma suspiró serena
al soñar de la pátria en los encantos,
arrastré entre zozobras y quebrantos
del esclavo la mísera cadena.
La muerte en torno mio se cernía,
y mil veces miré su torvo ceño;

pero ¡ay! que era el morir un dulce sueño,
y aún no acababa mi penosa vía.
Para vestir el fúnebre sudario,
preciado bien que el corazon ansiaba,
todavía lejano se encontraba
de mi existencia el místico Calvario.
Hoy á su cima llego ya jadeante,
al peso de mi cruz la frente inclino,
y de la muerte me hallo en el camino,
quedando en esa lucha al fin triunfante.

ISABEL. ¿Morir, vos padre mio?

CEAVÁNTES ¿Qué te apena?

ISABEL. El perderos, señor; sois mi consuelo.

CERVÁNTES Ya nos reuniremos en el cielo,
donde la voz del padecer no suena.

ISABEL. ¡Ay! si me faltan vuestros dulces brazos;
sí hallado apénas, pierdo vuestro abrigo,
quiero que Dios me lleve allá consigo,
que tambien rompa de mi sér los lazos.
Huérfana y triste, al arribar al puerto
del paterno cariño, he suspirado.
¡Ay! si huís para siempre de mi lado
el mundo para mí será un desierto!

CERVÁNTES ¡Pobre niña! Comprendo tus dolores
y no me es dado remediar tu pena,
una voz en lo alto, que resuena,
me llama ya con dúlcidos clamores.
Con velo espeso aníblanse los ojos.....
y un mundo.... celestial.... ya me rodea....
me embriaga... me embriaga... ¡ay! esa idea...
el alma vuela.... quedan los despo os.
Ensueños..... pensamientos de gigantes.....
¡adios!.... ¡Adios!.... ¡amor de mis amores....
¡Isabel.... ¡no me llores!.... ¡no me llores!....
¡La gloria.... empieza ya.... para Cervántes!!

[Espira.]

[Isabel dá un grito, besa su frente, quiere reanimarlo, y, desesperada de conseguirlo, se arrodilla á sus piés, sollozando. Cuadro]

ESCENA VI.

ISABEL, LOPE DE VEGA y D. JUAN.

D. JUAN [entrando] Al fin llegamos, señor.
LOPE. ¿Dónde Cervántes está?
D. JUAN. Miradlo!
LOPE. ¿Qué esto?
D. JUAN. ¡Ah!
¡Dios m'o ¡dadme valor!
LOPE. Teme el corazon cobarde
un paso adelante dar.....
D. JUAN. ¿Que podíamos llegar,
señor, no os dige, muy tarde?
Rompió ya las ligaduras
de esta existencia de duelo,
y cambió el mezquino suelo
por las celestes alturas!
LOPE. No espereis, nó, que sucumba,
como su cuerpo, su nombre:
sabed que para este hombre,
la gloria empieza en la tumba.
La envidia, que el mundo llena,
que en vida le persiguió,
no tendrá, os lo afirmo yo,
la ponzoña que envenena.
Vivió, pensando, en la escoria;
le persiguió la indigencia,
y hora alcanza su existencia
los laureles de la gloria.
Que el rubor al rostro brote
de los que sufrir le hicieron,
y, nécios, no conocieron
la grandeza del *Quijote!* [Pánsa.]
D. JUAN ¡Isabel!
ISABEL [alzándose erguida.] ¿Quién turba osado
su sueño, que vela Dios?

D. JUAN. Somos dos amigos, dos,
que como tú hemos llorado;
que tu dolor comprendemos,
que su pérdida sentimos,
que por tí nos afligimos
y llanto por él tenemos.

ISABEL. ¡Lloradle! Mas no os aflija
la orfandad que me quedó,
que tengo bastante yo
con ser de Cervántes hija!

D. Juan. Isabel! vé, me acompaña
un cristiano sacerdote,
como el autor del *Quijote*,
honra y orgullo de España;
mi honradez y mi pobreza
compartir juro contigo;
seré tu hermano, tu amigo.....

ISABEL. ¡D. Juan! nueva vida empieza
para mí desde este dia:
mi amor y mi mano os diera
ayer; hoy, D. Juan, me espera
otra boda más sombría.
De mi alma todo el amor
mi afan, mi triste placer,
desde hoy, D. Juan, han de ser
solamente del Señor.
Si esperanzas os dí ántes,
vuestras esperanzas hiero;
porque consagrarme quiero
solo á llorar.... por Cervántes.

[Cuadro. Isabel se arroja nuevamente á los piés del lecho de Cervántes: Lope cruza los brazos en actitud de orar. D. Juan permanece como clavado en el suelo.]

CUADRO TERCERO.

Las gradas de San Felipe el Real.

ESCENA VII.

UNA DAMA, UN GALAN, PASEANTES.

Entran y salen del templo damas y galanes: algunos forman corrillos en la escena; otros la atraviesan, quién con indiferencia, quién persiguiendo á una tapada.

UNA DAMA (tapada.) Vuestra obstinacion es vana:
el rostro no habeis de ver.
UN GALAN (embozado.) ¡Pese á mi suerte tirana!
Mi amor en veros se afana.
¿Sois de roca?
LA DAMA. Soy mujer.
EL GALAN. Mujer y ternura, son
palabras de igual sentido;
y, si teneis corazon,
os dolerá mi afliccion.
LA DAMA. ¿Corazon? Ya lo he perdido.
Prestado le hube á un galan,
que á Flandes marchó valiente;
mis pensamientos están
con él, ni vienen ni van,
que á su amor soy consecuente.

EL GALAN. ¿Sabeis que no sucumbió
el bizarro caballero?
¿que no os ama, si os amó?
¿que os amo cual nadie yo?

LA DAMA. ¡Ay! solo sé que le quiero.
Sé que en Flandes no me olvida,
que en su memoria querida
yo vivo en él, y él en mí.
y pues aliento con vida,
es que su amor no perdí.

EL GALAN. Dama de tal consecuencia
digna es de profundo amor:
¡bendiga Dios su existencia!
Amor que crece en la ausencia
es el más puro y mejor.
¿Quién fuera el privilegiado
poseedor de esa fortuna?
¿quién la hubiera conquistado?
¡Yo habria ese amor llevado
á los cuernos de la luna!

LA DAMA. ¿Cómo no quereis que espere,
siendo de mi amor la luz?
Nunca olvida quien bien quiere;
y la que de amores muere,
fió su anhelo á una cruz.

EL GALAN. ¡Una cruz!

LA DAMA. Mi mano amante
en su pecho la fijó.

EL GALAN. ¿Sois Violante?

LA DAMA (descubriéndose.) ¡Soy Violante!
Descubríos al instante!

EL GALAN. [¡Dios me valga!—¡Me pescó!]

Salen platicando acaloradamente, en tanto que aparece la ramilletera.

ESCENA VIII.

Dichos, LA RAMILLETERA.

CANCION (1.)

LA RAMIL. "Del Buen-Retiro de la Montaña
tengo yo flores para vender;
venga quien quiera,
nadie se engaña,
ramilletera
soy de Aranjuez.
"Vendo claveles, lilas moradas,
lirios azules, blanco jazmin;
los rondadores
y las rondadas,
cómprenme flores
para mentir.
"Para las damas la francesilla,
para galanes el tulipan;
para la ausencia
la vellosilla,
y á la inocencia
la flor de azahar.
"No hay dama alguna que en sus balcones
no tenga un ramo, prenda de amor,
por si al arrullo
de sus canciones,
pide un capullo
su rondador.
"No dan esencia los pebeteros
cual las que emanan de mi jardin;
cifras de amores
doy, caballeros,

(1) Estos versos son de D. Juan A. Viedma, y están tomados del libro *Cuentos de la Villa*.

redes de flores
tiendo á Madrid."

Algunos rodean á la ramilletera y le compran ramos.

ESCENA IX.

Dichos, PASEANTES PRIMERO, SEGUNDO y TERCERO.

2º PAS. [en un corrillo.] ¿Con que *Amarilis?*
3er PAS. La misma.
No en vano armaron tal gresca
ayer tarde en el corral
la infantería de pega
y los mosqueteros.... ¡claro!
abandonar la comedia
por marcharse á trapicheos!
2º PAS. ¡Pobre de Andrés de la Vega!
¡si cuando una mujer quiere,
y es lijera de cabeza,
y es maestra en el engaño,
hace en el mundo comedias
lo mismo que en el Corral
ó el Pátio de las Vallecas.
No es vano D. Juan de Tarsis,
dándole suelta á la lengua,
despues de lograr favores
de su propia lijereza,
decía, de esas mercedes
haciendo una referencia:
"Secreto, yo te guardara,
"que amor me manda guardarte,
"si el decirte y el callarte
"la vida no me costara."
1er PAS. Por eso el pobre marido,
de Márcos cofrade.. . *etcetera,*

funda ahora otra cofradía
la Vírgen de la Novena;
pero, es lo que todos dicen,
San Márcos solo pudiera
recibir acatamiento
del don Andrés de la Vega!

2º PAS. ¿Y qué comedia se daba?

3er PAS. Una de tantas comedias
de ese pobre de Cervántes,
que ha perdido la mollera
contando hazañas de un loco,
verdaderas ó supuestas.

1er PAS. ¡De Cervántes! ¡qué osadía!
¿Quién le metió á hacer comedias,
cuando el cobrar los impuestos
fué su ocupacion primera?
¡Ya no hay clases! ya se escribe
como se come ó se sueña!

2º PAS. ¡Hombre! dicen que Cervántes
tiene talento.....

1er PAS. ¡Pamema!
¡Talento! ¿y le falta un brazo?
¿y se muere de miseria?
Esas son cosas del vulgo,
ó chismecillos de vieja!
Juan Rana sí que le tiene!
¡con qué gracia representa!
¡y qué relaciones dice!
¡qué actitudes tan soberbias!
La Baltasara tambien,
y Amarílis, y cualquiera.....
Pero, ¿no es es Fray Antolin,
el lego, el que aquí se acerca?
Vamos á ver qué se miente,
qué provoca su tristeza.

ESCENA X.

Dichos FRAY ANTOLIN.

1er. PAS. ¿Fray Antolin, dónde vamos,
si esto no es impertinencia?
F. ANT. No voy, hermano, que vengo,
y vengo lleno de pena,
cada lagrimon echando
más grande que mi mollera!
Ya sabeis que en mi convento
reside Lope de Vega,
que ha buscado allí refugio
para escribir sus comedias
sin que le moleste nadie.
Pues esta mañana mesma
vino allá un pelafustan,
un hidalgo de gotera,
de esos que tienen más humo
que hambre, y mueren de miseria.
Yo no sé lo que le dijo;
pero se marcharon fuera,
y á poco volvió Frey Lope
con la cara descompuesta,
diciendo:—"¡Murió Cervántes!
¡se quebrantó la existencia
del que nos dará más gloria
que tiene la mar arenas!
¿Quién otro *Quijote* escribe?
¿quién la sátira maneja
con mayor penetracion
ni soltura más completa?
Llorad, llorad sin consuelo,
porque han perdido las letras
la pluma mejor cortada
que á España dará honra eterna!"
Por eso lloro, y por eso

me aflijo de esta manera.
¡Pobrecito de Cervántes!
¡Dios le dé la gloria excelsa!

1er. Pas. ¡Cervántes era un gran génio!

2º Pas. ¿Pues no decíais?.....

1er. Pas. Que era
un génio, asombro del mundo,
que escribió loas, comedias,
y novelas ejemplares,
y el *Quijote*, y todas ellas
son pasmo de estas edades,
y hasta de las venideras!

3er. Pas. ¿Vamos, pues, hasta su casa?

1er. Pas. Vamos sin demora á ella
á admirar ese portento,
y á rezar una novena
porque descansen sus restos
en santa paz en la iglesia.
Y decid todos conmigo:
¡Cervántes fué un gran poeta!
Por él la gloria de España,
durará lo que su lengua!

(Vánse todos.—Mutacion)

CUADRO CUARTO.

Gloria.—En mitad de la escena, el busto de Cervantes, velado por un grupo ideal.

ESCENA X Y ULTIMA.

La Inmortalidad y España.

Inmortal. No ha muerto, nó: su génio sobrehumano
sobrevive del tiempo á los rigores:
si la muerte abatió su noble mano,
si su frente inclinóse al polvo vano,
de la Gloria se encuentra en los albores.
Desciñóse el guerrero la armadura,
trégnas hal ó el poeta á su quebranto,
rasgó el hombre su pobre vestidura,
y, como luz que en el zenit fulgura,
de la Inmortalidad le cubre el manto.
Pidió á la suerte dicha transitoria,
y sus mercedes le negó la suerte;
y en el libro de oro de la Historia,
sólo ¡Cervántes! escribió la Gloria,
al pisar los umbrales de la muerte.
Cruzó la tierra, erguido y denodado,
con un mundo de ideas en la mente,
ora con la armadura del soldado,
ó con la capa del hidalgo honrado
que su miseria esconde de la gente.
Y ya en Lepanto al pelear altivo,
con ardorosos ímpetus pujantes,

y ya en Argel, mirándose cautivo,
era el CERVÁNTES en su pátria vivo,
la mala estrella de ese gran CERVÁNTES.
Ayer, viviendo con la suerte en guerra,
los suyos mismos le creyeron loco
é ignorado cruzaba por la tierra;
hoy, su gloria inmortal el mundo encierra,
y quizás para ella el mundo es poco.
Grande su siglo fué, pues le dió vida;
grande, pues alumbrar supo su mente
con destellos de luz aún no extinguida;
mas no extrañeis que con orgullo os pida
la grandeza mayor para el presente.
Que si él vive de entónces en la Historia
y de él vienen tan gratas remembranzas,
resucitó este siglo su memoria,
y ha llenado el sendero de su gloria
con estátuas, coronas y alabanzas.
¡Siglo reparador, bendito seas!
¡Bendito seas, siglo de gigantes!
Con tus áuras de luz su frente oreas,
y al calor inmortal de tus ideas
brilla glorioso el nombre de CERVÁNTES!

ESPAÑA. Cervántes, génio fecundo;
si te fué la suerte ingrata,
hoy tu gloria se dilata
por los ámbitos del mundo.
A su antro volvió, profundo,
la calumnia, que envenena;
de un polo á otro polo, suena
tu nombre con ardimiento,
y corona tu talento
por mí la Española escena.
¡Atrás, nieblas del pasado!
¡atrás, sombras del olvido,
que ocultar habeis querido
su nombre de lo creado!

Al fin, la hora ha sonado
de revivir su memoria;
su puro nombre en la historia
ya ninguna nube empaña,
y á coronarlo vá España
para enaltecer su gloria.

El busto de Cervántes, que estaba oculto por un grupo ideal de geniecillos y hadas, descúbrese, y la Inmortalidad y España lo coronan. Luces de bengala y música. Telon pausado.